

dolos, porque no estándolo, antes dañan que aprovechan; y no trato lo que más pudiera decir, porque lo dejo á la discrección del caudillo y soldado.



LIBRO TERCERO

DE LA MILICIA INDIANA.

EN QUE SE TRATA LA OBLIGACIÓN DEL SOLDADO, EL
SACAR LA GENTE DE TIERRA DE PAZ, EL
MARCHAR POR TIERRA DE GUERRA, ATRA-
VESAR RÍOS, ALOJARSE CON FUERZA,
DAR TRASNOCHADAS, EMBOSCADAS,
GUAZAVARAS Y RECIBIRLAS.

Obligación del soldado.

Una de las más principales virtudes que á Dios agrada es la humildad, la cual es estribo para todas las cosas, grandes, medianas y chicas y sin ella nadie puede corresponder á su obligación y así debe el soldado usar de esta virtud más que otra cualquier persona, porque si respecto de no ser obediente se pierde la ocasión, es imposible volverla á cobrar, y de perderse una se ofrecen perder luego otras muchas que sucesivamente se encadenan.

Ejemplo de Manlio Torcato.

Y así á Manlio Torcato por no serle obediente su hijo en guardar su orden, aunque vino victorioso y cargado de despojos de la batalla que tuvo, le mandó cortar la cabeza, y otros muchos nos han dado dechado de cuanto importa, y por ejemplos lo tenemos cada día al ojo.

El soldado debe reconocer esta obligación siendo humilde á los mandatos de su caudillo, cosa que el soldado de Indias guarda bien mal, con aquella arrogancia de que sabe tanto como su caudillo y que siendo práctico no ha menester quien le gobierne y fiados en esto hacen mil hierros dignos de castigo.

El que no guarda la orden de su caudillo pierde reputación.—
El soldado guarde la orden que se le diere.

Adviértoles de una cosa, y es que todas las veces que no guardaren la orden de su caudillo, pierden mucha reputación y crédito y perderán justamente el puesto que les hubieren dado y lo puede ocupar otro. porque en la guerra el soldado valeroso siempre se le ofrecen muchas ocasiones donde se muestre, á cuya causa está obligado á guardar el puesto donde su caudillo le pusiere, aunque le parezca que hay otro puesto mejor donde señalarse. Bien parece al soldado

ser humilde, porque sobre la humildad caen las demás virtudes como el esmalte sobre el oro y así ganará todo crédito y no con vanas apariencias y fanfarronerías que á pocos lances se alcanzan.

El soldado que guarda el secreto será estimado.—El soldado no debe huir el trabajo.—El soldado debe ejercitarse en las armas.

Excútese de ser espadachín y hablador, remediando esto con ser callado y bien quisto y en todo secreto, de donde el caudillo reconocerá su caudal y le será fuerza fiar de él muchas cosas, y fiándolas á estimarle y hacerle amistad en ocasiones de importancia, cosa que se granjea con solo seguir la obligación honradamente con cortesía, como la tendrá en el seguir en el trabajo siempre á su caudillo, poniendo la mano donde la pusiere y ganará opinión y á él la voluntad, demás que la ociosidad acarrea un millón de vicios, procurando siempre ejercitarse en las armas para que cuando se le ofrezca ocasión se halle con toda desenvoltura y presteza.

No se duerma el soldado en la centinela.

También el soldado á quien han fiado una centinela, que es la salud de todo un campo. si

el tal hace el deber, cumple con lo que debe y con su obligación, porque el que se durmiere pierde la honra y aventura la vida, porque merece la pena de muerte y en esto yo no pondría ningún escrúpulo en quitársela; y cuando con él se quisiere usar de misericordia por algunos respetos, se le debe dar un castigo infame, y pienso que ningún buen caudillo tendrá reportación para dejarlo de matar por la traición que comete, pues todos ponen en sus manos las honras y las vidas y da tan mal cobro de cosas tan importantes.

Ejemplo de Epirates.—No debe ser el soldado chismoso.—El soldado debe huir del motín.—El soldado ha de ser defensor de la honra de su caudillo y camarada.

Epirates, estando en Corinto, halló durmiendo á uno en la guardia y le mató, y en nuestros tiempos cada día vemos este hecho; pero si el soldado comprende ser pecho honrado, cierto se excusará de todo esto y de no ser revoltoso ni chismoso, cosa tan mala y que tantos males y daños acarrea y lo que de ello se saca es un mal crédito, y de estos vicios las más veces se suele engendrar un motín que causa daño en general, de tal manera, que aunque uno no sea de los comprendidos en él, participará de su mal nombre, porque como sepan que es de la tal compa-

ña la presunción está en arbitrio de cada uno, pues andar satisfaciendo á todo el mundo es cosa larga y no hay mejor satisfacción ni más honrada al soldado que cobrar buena fama y que sea amigo de la honra de su caudillo y de la de su amigo y camarada, no consintiendo se diga mal de él, reprendiendo al que mal hablare, favoreciendo la razón y la obligación; y si esto le faltare, estará obligado por lo que debe á la bondad de buen soldado y amigo; si no tuviere discurso ó condición ó ánimo para acudir á esto, vuelva las espaldas, porque ya que no sea honrado defensor no sea infame consentidor, y el que cae en esta infamia y luego lo va á chismear á su caudillo ó amigo, descubre su falta y á él ofende el ánimo de tal manera que para siempre en su corazón le tendrá por enemigo, porque quien te dice la copla ese te la echa y si hiciere el deber como honrado soldado, díganse los otros.

El soldado está obligado á no consentir motín.

También estará obligado á no consentir motín alguno ni venir en él ni causarlo, porque además de deservir á Dios desirve al rey y es especie de traición y en ello aventura su honra y vida. En esto debe vivir vigilantísimo, porque de aquí nacen las conspiraciones y alzamientos.

Esta es una mancha que cunde macho; para remedio de ello se guardará de malas compañías y si sintiere que le acometen y le quisieren prender, huya de ello no descuidándose de dar aviso en tiempo con discreción al caudillo, porque si lo sabe de otro, correrá riesgo como los demás.

El soldado sea leal á su rey.

En esto debe guardar el soldado secreto, y haciéndolo así queda con título de leal y servirá á Dios y al rey, y está tan obligado á ello, que al mismo camarada no debe guardar la cara si viere que va contra el rey.

Caso sucedido entre dos camaradas.

Pues viene tan á pelo, contaré un caso que no há muchos años que sucedió, y fué que andando el gobernador Antonio de Barrio en descubrimiento del Dorado, más de trescientas leguas del Nuevo Reino de Granada, de donde había salido, llevó en su campo dos soldados que eran camaradas y lo fueron muchos años atrás tan amigos y hermanos, que jamás sabían andar el uno sin el otro, y así fueron juntos á esta jornada yendo uno por capitán de ella. Llamábase el uno Pérez y el otro Chacón; el Chacón, por disgustos que el gobernador le hu-

biese dado, ó porque el diablo reinase en el, dió en querer matarle, y para esto lo consultó con su camarada el capitán Pérez, el cual le reprendió muchas veces y procuró estorbar semejante traición; de tal manera le apretó, que visto que no se le podía desviar y que estaba ya determinado á la traición, lo descubrió al gobernador, el cual habiendo averiguado el caso, y estando bien satisfecho, le dió garrote, con que todo se sosegó y pareció bien este castigo en todas las partes que de ello hubo noticia, y el capitán Pérez en esto hizo el deber, porque con esto se atajó muchas muertes y daños.

Mal parece al soldado jurar.

Prosiguiendo en nuestro intento aconsejo y digo que el soldado no debe jurar poniéndolo por costumbre. Bien creo que no hay necesidad de dar preceptos á los buenos soldados, pero para los que no tienen tanta experiencia ni viven con tanto cuidado, es justo que sepan que jurar mucho y tenerlo por bizarría es muy gran falta, y á este tal no le faltará plaga en su casa.

Parece bien ser el soldado honesto.

Pues si ha de ser también honesto, justo será que sea virtuoso, porque no se compadece jurar mucho y ser honesto. Muy bien pare-

ce esta virtud en un soldado porque el caudillo le estime en mucho y todos le respeten.

El soldado no tenga por use el juego.

También parece mal ser jugador, teniéndolo por oficio, porque acarrea muchos vicios: no digo yo que no juegue y se huelgue, mas que no dé nota en el campo, trayendo los naipes en la capilla, jugando la espada y los vestidos, que esto parece muy mal y no puede acudir bien á sus obligaciones.

Es mal hecho sonsacar el servicio ageno.

Algunos soldados rateros hay, que usan sonsacar el servicio á otros soldados, es muy mal hecho y no se debe permitir, porque de aquí nacen muchas pesadumbres; y el que no lo tuviere el caudillo acomode al tal soldado en rancho donde lo hubiere.

El soldado debe ser curioso en las armas.

Bien pudiera excusar de decir aquí que el soldado sea curioso en sus armas y municiones, trayéndolo todo limpio y alistado, pues es su oficio y tiene obligación á ello; pero he visto algunos soldados muy descuidados en ello, que es lo que me ha movido, y parece muy bien, demás de cumplir con su obligación, que el rato

desocupado lo emplee en beneficio de sus armas, y el caudillo conoce bien á los tales y se aficiona á ellos y siempre tiene cuidado de ocuparlos en cosas graves.

El soldado no dé alarma incierta.

Y advierto que es de consideración que el soldado que estuviere de posta no dé alarma incierta, sino que se entere bien primero que la dé, y si estuviere dudoso, con presteza dé aviso á su caudillo ó al primer soldado, para que estén alerta, que cuando la ratifique con el arcabuz, la gente esté ya prevenida y presta con sus armas. Y soy de parecer que no siendo repentino el acometimiento, se tenga por costumbre dar primero á la sorda el alerta que el arma, que con esto se aventaja mucha tierra, como adelante diremos.

El soldado en la ocasión, muestre brío y coraje.

Y no menos há menester el soldado de brío y coraje, cuando se ofrezca venir á las manos, porque bastará uno de estos para muchos, y el caudillo que sintiere al contrario de alguno, échele de su campo, porque hace más daño que provecho.

El soldado sea partido con su caudillo.

Ya saben que después de observar las órdenes de su caudillo, el buen soldado, en cortesía, tiene obligación de lo que cazare y monteare con su arcabuz y otras comidas que adquiriere, de enviar á su caudillo parte de ello, porque después de hacer lo que debe, todo lo que el caudillo tiene es para ellos.

Entre los soldados debe haber mucha paz.—El soldado no burle de manos.

Y soy de parecer que todos los soldados, unos con otros, tengan mucha paz y hermandad, pues van todos en demanda de un efecto, y han de vivir juntos, quedando en la tierra avencindados, evitando todo género de penden-
cias y porfías, y sobre todo burlas de manos, pues de ellas se viene á las veras y se suelen ofender, cosa bien reprobada en toda la milicia. En esto hay mucho descuido en la soldadesca indiana, y en algunos caudillos para remediarlo y estorbarlo, que es á quien incumbe la salud y quietud de todo su campo.



El modo que ha de tener nuestro caudillo en sacar su gente de tierra de paz sin que haga daño á los naturales.

Marchar sin hacer daño en tierra de paz.

Ya que estamos á punto de marchar con nuestra gente, será bien hagamos un buen principio, porque por él se espere el fin de nuestra jornada, que si este falta es imposible haberlo, y así conviene saquemos esta gente que está hecha y prevenida con buen pié, de la tierra de paz, sin que haga daño alguno ó agravio, como suele acaecer, quitando el hijo, la mujer ó la hija y al vecino el servicio más regalado, como son chinas y muchachos ladinos y apeando en el camino al otro de su caballo ó mula ó tomándolo del campo, y en las estancias por donde pasan haciendo daño en las comidas, forzando

y haciendo otros muchos agravios, llevándolo todo abarrisco, echando sobre sí un millón de maldiciones. Pues quien sale con este pié y principio ¿qué puede esperar sino todo mal suceso? Y esto, bien se sabe que el caudillo no lo quiere ni permite, pero los soldados malos y perniciosos lo acometen sin temor de Dios y de la justicia, confiados en que son soldados y que van á servir al rey. Desventurados de ellos que tan mala consideración les haga hacer cosas tan indebidas, no pesando la honra ni considerando el riesgo en que van, que tan desalmadamente se arrojan á cometer robos, fuerzas y malos tratamientos.

Remedio para no hacer daño al marchar.—En cuadrillas se debe marchar por la tierra de paz para excusar daño.

Para remediar esto, quiero dar mi parecer, que será justo que el caudillo lo remedie y ataje sin riesgo de sus soldados, que es lo que puede temer: y es así, que si quisiese con castigo remediar estos desafueros, antes de salir de casa le quedarán pocos soldados. Los caudillos deben saber que para arrancar en orden, prevenidos y bastecidos, siempre se elige una estancia, la más última de tierra de paz, para juntar todo su campo adonde se congregarán todos y se pertrecharán de todo lo necesario para su

viaje, así de carne como de harina de maíz, donde se acaban de hacer las armas y municiones y allí se ordena el bagaje y da sus órdenes y es de muy gran importancia esta parada en esta parte; y pues es bien que así se haga, el caudillo señalará los capitanes y soldados más apropiado, y conforme al número de la gente se la repartirá para que en cuadrillas vayan al tal puesto, guardando la orden que les diere, encargándoles con muchas veras no den pesadumbre á nadie por donde pasaren, así al vecino como al pasajero, como al indio, amonestándoles que para esto los envía delante, con la gente que les ha señalado, haciendo de ellos semejante confianza. Y en presencia de cada uno de estos cabos hará á los soldados una breve plática, obligándolos á ello, poniéndoles delante la honra, demás que les quedará obligado para estimarlos en mucho, honrándolos y premiándolos á su tiempo, y el que hiciere lo contrario de ello jamás será su amigo y se descuidará con él. Y con esto les encargará vayan á la orden del cabo, y él quedará haciendo alto hasta despacharlos todos, saliendo con la postrera cuadrilla, habiendo prevenido para la gente, en la estancia dicha, carne y maíz, así para comer en el entretanto que allí estuvieren, porque no gasten sus matalotajes, como para que de nuevo lo fuer

cen. Y luego, hechas estas diligencias, antes que salga del pueblo donde ha hecho la gente, echará un bando, que todos los vecinos y otras cualesquiera personas que hubieren recibido algún agravio de sus soldados le vayan siguiendo á tal parte, señalándosela, ó envíen, que allí los desagruará de todo punto; lo cual hará con grandísima cuenta y cuidado, dando á cada uno lo que fuere suyo, porque si así no lo hiciere, quedará obligado á la restitución de todo ello y con mal nombre; y con esto habrá cumplido con su honra y con lo que debe, que cuando no lo pidan no quedará por falta suya.

El caudillo desagrua á los agraviados.

Pues llegado que sea sobre lo que así se pidiere, hará luego sus diligencias con todo secreto y hallándose algunos culpados los reprenderá sin alboroto y desagruará las partes; y si sobre la satisfacción fuere menester salir á pagarlo, lo haga de suerte que vayan de él satisfechos y diciendo bien, y él no quede desaviado.

A río revuelto ganancia de pescadores.

Y advierto que á estos tiempos de hacer gente, hay muchos ladrones que gozan de la coyuntura, que como dicen, del río revuelto... cargándolo todo á los soldados, y tendrá un millón de que-

jas, que averiguado, se hallará no haber hecho soldado semejante cosa, y respecto de esto se debe proceder con reportación. Hecha esta diligencia y satisfecho á todo, pondrá mucho cuidado en los matalotajes, regulando los despoblados, llevando de respeto por lo que puede suceder.

Hombre apercebido medio combatido.

Y así mismo en que todos los soldados hagan y apresten sus armas y municiones, haciendo listas de ellos y de sus armas, requiriéndolos por su propia persona, de tal manera, que cuando de allí arranquen salgan bien armados y prevenidos, sin falta alguna, pues en el camino no se han de hallar ventas donde poderse reportar y remediar, porque como dicen del hombre apercebido; y con esto, habiendo hecho las diligencias de un cristiano caudillo y dicho el sacerdote su misa y bendecidas banderas y estandarte, partirá con el cuidado que en el capítulo siguiente diremos.

Aviso.

Y aviso que es de importancia que el caudillo visite todas las camaradas y no consienta que haya más de cuatro en cada rancho, porque de haber muchos en un rancho nacen muchos

inconvenientes dignos de remedio. Bien sabe el caudillo que ha de llevar sus lenguas y gufas, las más ciertas que pudiere, y las trompetas no se excusan en el campo a toda hora.



Recato con que nuestro caudillo marchará por tierra de guerra, llevando su gente siempre en orden.

Ya estamos á tiempo donde nuestro caudillo ha de mostrar las partes que le hemos aplicado y los soldados sus obligaciones; que todo lo que hasta aquí ha sido paz y lo que se ha dicho y prevenido es para lo que nos resta, que todo será guerra y estratagemas de ella: y, pues, mi intento es, y el trabajo que he tomado, no otra cosa, más que como cada día se ofrecen muchos descubrimientos en las Indias, sepan los caudillos y capitanes cómo se han de valer y la orden que han de llevar para que los naturales de aquellos reinos no lo desbaraten y se pierda lo trabajado y lo que van á hacer, que es